

Vidyā

Otoño 2019



SUMARIO

El sonido

El silencio

Asparśayoga

Hacia una consciencia de grupo (II)

El mundo de las Ideas en el *Fausto*, de Goethe

Periódico trimestral: Año IX N° 35- Otoño 2019
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

EL SONIDO

En *La Vía del Fuego según la Qabbālāh* leemos que *Śabda Mārga*, la Vía del Sonido, es también una Vía de “Retorno”: «... porque también el Sonido se somete a la manifestación y el discípulo se realiza como sonido y finalmente como Esencia no-sonora»¹.

Dice *San Juan* I. 1: «En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».

También «según la *Qabbālāh*, la Luz-verbo emergió de las profundidades de las Tinieblas»². «El Nombre es la Palabra de Poder, el Verbo que el primordial Kether, el Uno nouménico, el Sonido fundamental, asume sobre ese determinado plano de existencia... La totalidad existencial de un ente está encerrada en un Nombre y esto equivale al Sonido luminoso»³.

¹ De *La Vía del Fuego según la Qabbālāh* 30, de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Ib. sūtra* 30.

³ *Ib.* Para profundizar en la temática del sonido-vibración, cfr., de Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*, sec. I, cap. II. Āśram Vidyā España, Madrid.

Sonido y luz se encuentran en la misma relación de palabra y de conocimiento. El sonido creador es como convertirse en luz que abre la vía del conocimiento.

El cantor de los *Veda*, Vasiṣṭha, es llamado “aquel que tiene luz propia” o “el portador de luz”.

Un comentario al *R̥g Veda* dice que los dioses y el mundo están contenidos en la palabra de los *Veda* y que el dios creador, mientras formaba el mundo, “recordó” este ritmo y lo tomó como modelo para la creación. El mundo entero subsiste gracias al sonido místico extraído de la triple sílaba AUM, cuya “M” debería hacer el eco ligero de un murmullo o el tintineo de una campana. El sonido es esa sílaba, lo inmortal y carente de miedo. Aquella sílaba es AUM, la flecha que surgió del huevo cósmico, el huevo resonante de *Brahman*.

En este sonido están reunidas las tres letras A-U-M en las que el mundo entero está tejido y entretejido. A quien esté preparado para pronunciar del modo adecuado esta sílaba se le dará fuerza infinita.

Los mitos de los pueblos primitivos y las especulaciones cosmogónicas de las civilizaciones elevadas enseñan que el sustrato de todos los fenómenos del universo es un elemento vibratorio y específicamente acústico.

La primera manifestación sensible de la creación es un sonido que emana del Tao, del abismo primordial, de una caverna, de un huevo fulgente, del sol, etc. Este sonido, desde el vacío en el que es formado, emana un pensamiento que hace vibrar la nada. Transformándose en monólogo, este pensamiento se reviste de un “cuerpo”, y es este cuerpo

sonoro el que constituye la primera manifestación perceptible de lo invisible.

Estos mitos a menudo describen este canto creador como “un canto de luz”, como “un himno invisible” o “un canto que poco a poco hace las cosas visibles”.

Es una palabra luminosa emitida por el Creador, una aurora sonora que comienza a elevarse de las aguas primordiales, o un amanecer del sol a través de un grito de luz.

O bien es el dios de la Palabra, de la música y de la danza, que despierta el mundo con su alegría.

El cuerpo del dios Prajāpati se compone de tres sílabas luminosas cuyo sacrificio hace que aparezcan las tres partes del universo. Todo el mundo material es música gradualmente consolidada, una suma de vibraciones cuyas frecuencias se alargan en la medida en que se materializan. Las vibraciones más rápidas son las musicales; ellas constituyen el vestíbulo del dios creador.

Este sonido luminoso es el producto de un intercambio constante entre la tensión y la relajación, y nace de la lucha entre las dos fuerzas antagónicas del universo. No representa a ninguna de estas dos fuerzas, sino que expresa la relación entre los dos polos opuestos. La filosofía del *Vedānta* señala esta contraposición constante como “el frote” o “el sacrificio” a través del cual el dualismo es superado y resulta fructuoso. Mediante el sacrificio, poco a poco, cada vida traspasa la muerte y cada muerte traspasa la vida.

En un paso de la *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* se recomienda a los ascetas la creación-destrucción

ininterrumpida de su propia obra como la verdadera vía de la salvación.

En el *R̥g Veda*, los primeros cantos creadores son llamados *R̥ṣi*. Estos son los primeros metros, los ritmos sonoros a menudo personificados por los primeros poetas-músicos de los templos místicos. Quizás estos ritmos representan los primeros sonidos organizados rítmicamente de modo que confieran un sentido inteligible al sonido puro.

Simbólicamente, el sonido podría corresponderse con las aguas primordiales, mientras que el ritmo sería la aurora que las hace visibles. Ānandavardana, poeta filósofo del siglo IX, escribió que el sonido es el alma de la poesía. La frase está correcta y claramente enunciada, pero se trata sólo de un medio porque lo inefable únicamente puede ser comunicado a través del sonido (*divani*), es decir, del tono fundamental que impregna la poesía y que despierta en nosotros aquello a lo que la palabra alude.

Sólo cuando la palabra pronunciada ha resonado comienza a vibrar como el eco de una campana. Por tanto, se trata de retornar, más que a la palabra, al sonido.

Igualmente, la esencia de una oración pronunciada hablando, o sea, rítmicamente, no está en la concatenación lógica de las ideas. Su carácter fundamental es la cadencia que toca el sustrato más profundo de la esencia humana. La prolijidad, que a menudo da a la oración sólo un carácter aparentemente retórico, es en realidad la plena vitalidad del ritmo.

La música es la esencia del cielo y de la tierra. Toda la naturaleza participa de esta música que regula las relaciones entre cielo y tierra: la tierra contribuye con sus arroyos y sus

valles sonoros, con el canto de los animales y con las voces de los hombres. Los primeros hombres eran seres sonoros, luminosos y transparentes, que se deslizaban sobre las aguas y, sólo desde el momento en que comenzaron a posarse sobre la tierra y a comer sus productos, sus propios cuerpos se volvieron pesados y opacos. De su “materia” sonora sólo queda la voz.

El símbolo constituye el más intenso y, en su conjunto, el más elemental medio a través del cual un Principio puede expresarse. A través del símbolo, una fuerza trascendente, intangible e invisible puede brillar en una forma.

Según el pensamiento de los pueblos cuya mística es esencialmente simbólica, para que un elemento trascendente pueda lograr brillar en el mundo manifiesto, su más adecuado vehículo será el ritmo sonoro porque tal ritmo carece de toda forma o imagen concreta.

La externalización del ritmo creador se realiza en la palabra de Dios. Así, el Cristo, existente como ritmo en el pensamiento del Padre, es la palabra audible pronunciada por el Padre.

La posibilidad de introducirnos en el ritmo fundamental y común a los objetos unificados por la analogía nos es dada por la música, pues ella sola podrá realizar un ritmo puro porque despoja toda imagen concreta y toda figura conceptual.

Naturalmente, hablamos de música natural, no de música artística, que podría depender de un metro convencional o de un programa estético elaborado por una determinada cultura. La música natural, por contra, comprende sonidos que el hombre emite espontáneamente,

ya sea como expresión del ritmo interior de la persona o como imitación de los sonidos de la naturaleza.

Tal manifestación espontánea del ritmo interior representa el punto de partida del nacimiento del símbolo. Éste no debe ser confundido con el símbolo cósmico que nace por la autorrealización de un elemento trascendente, el cual es absolutamente independiente de la percepción sensorial humana.

«Mediante la *ciencia del sonido*, Orfeo, al igual que los antiguos *Ṛṣi* védicos, evoca Entes divinos en el Santuario para que puedan servir como “Anima”, como Arquetipo, en los ritos y en las formas sensibles... El sonido (véase la eficacia de los *mantra* védicos) tiene la posibilidad de penetrar en el mundo intermedio y de atraer Cualidades o Influjos de orden inteligible y canalizarlos, por ejemplo, en un Templo o durante un rito de Iniciación »¹.

«En la *Haṁsa Upaniṣad*... la vía del *Brahman* consiste en el gradual reconocimiento de diez sonidos. En cierto momento, la *Upaniṣad* propone: Es necesario trascender las primeras nueve sonoridades y concentrar la propia atención en la décima, que es la del trueno... »².

Incluso «si el nombre y la forma son simples *representaciones mentales*, lo que ellas designan es, por el contrario, real.

Llamar con su justo *nombre* a una cierta cosa significa *estimularla*, volverla activa...» (*ib.* 36).

¹ De *Orfismo e Tradición iniciática*, de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

² *La Vía del Fuego según la Qabbālāh* 35, *op. cit.*

«Pronunciar el Nombre de una particular esfera sephirótica significa hacerla vibrar; es como si fuese la tecla de un piano, es poner en acción la Inteligencia que preside la esfera » (*ib.* 35).

«... Llamar a un individuo por su nombre es ponerlo en condición de responder» (*ib.* 36). Esto si se trata de un individuo humano, ciertamente no podemos invocar a Kether llamándolo por su nombre. Este nombre «... precede a cualquier otro nombre pronunciado... Es algo primordial y supraconceptual y por ello no tiene relación con la comprensión intelectual. Los egipcios llamaban a este aspecto indefinible del sonido-nombre el “grito” del Dios Thot. La *Hamsa Upaniṣad* habla del “trueno”.

Cuando evocamos en nosotros un nombre o una palabra, se puede notar –si tenemos sensibilidad a tal palabra– que, como el eco de una trompeta o de una campana, nuestro ser comienza a vibrar, a responder hasta quedar totalmente preso, exaltado, a veces extasiado (*samādhi*).

La ciencia de la Invocación-evocación, siendo de orden vibratorio, de justa posición concienical, de justo ritmo, no puede ser enseñada a todos. Implica una cualificación adecuada porque también es fruto de intuición.

Así, es necesario no ponerse “de frente” a la Fuerza-ley, sino *ser* esa Fuerza-ley, encarnar, incorporar, anexas esa Fuerza.

El hombre es un centro de resonancia; puede captar y transmitir el Verbo, es un *jarro* que puede acoger y trasvasar; no tiene necesidad de Templo material para operar y *atraer* las Inteligencias porque él mismo es el Templo-símbolo viviente mediante el cual la Idea se desvela» (*ib.* 36).

«El hombre... siendo un ser a imagen de *Kether*, tiene en sí la totalidad vibratoria existente en el cosmos. Su intento debe ser el de hacer *resonar* dentro de sí mismo ciertas cuerdas que pueden ponerlo en condiciones de sintonizarse con las Inteligencias universales. Así, él se universaliza y deviene copartícipe de Todo lo existente» (*ib.* 38).

«Sobre las aguas primordiales el sonido imprimió sus notas. Al vibrar ciertos sonidos en profunda meditación, el espacio que es vida responde.

Los *mantra* son potencias que resuenan en el espacio infinito. Los *Ṛṣi* védicos lo captaron y transmitieron.

Dios pensó (sonido) los mundos»¹.

[Como complemento a este artículo se recomienda la lectura del capítulo *Vida Vibrante*, del libro *Más allá de la duda*, de Ráphael, editado por Āśram Vidyā España, Madrid, en el año 2006.]

¹ M. Schneider, *Il Significato della Musica*.

SILENCIO

«Existen almas que descienden, almas que conservan el propio estado individualizado, almas que deponen el *lastre* de todo orden y grado y, en silencio ardoroso, emprenden la Vía Metafísica del Infinito no-cualificado.

(...)

La Vía del Abismo es la Vía del Silencio...»¹.

La nota de este *sūtra* es seguramente el Silencio. Un “silencio audaz”, tal y como es definido; más adelante es llamado “silencio metafísico” y, finalmente, se dice que “la Vía del Abismo es la Vía del Silencio”.

Estas palabras nos dan la dimensión de este tipo de Silencio e inmediatamente se intuye que es fruto de un largo aprendizaje y una expresión de Realización.

¿Qué es para nosotros el silencio?

Probablemente hemos superado el primer estadio en el cual identificábamos el silencio simplemente con callar verbalmente, torturándonos por no abrir la boca incluso cuando

¹ Ráphael, *La Vía del Fuego según la Qabbālāh*, 63. Āśram Vidyā España, Madrid.

no sólo habría sido liberador de cualquier inarmonía psicológica, sino incluso cuando el simple sentido común habría requerido de nuestra participación oral.

Todo esto está hoy superado y sabemos bien que el silencio hace referencia a las esferas sutiles de la mente, las emociones y los instintos. En concreto, afecta a los *guṇa* de los vehículos.

El conocimiento y las técnicas nos permiten hoy ver el movimiento de estos vehículos; en un principio, el movimiento nos enreda, pero poco a poco, encontrando en nosotros el punto firme, también el movimiento comienza a ralentizarse. Éste es un inicio de silencio. El silencio, no obstante, debe llevarnos a detener el movimiento de los vehículos y de los *guṇa* que los impulsan. Cuando esto sucede, la atención, que hasta entonces estaba dirigida a lo externo, automáticamente es direccionada hacia el operador-sujeto. En este punto, se dice que el silencio es consciencia de uno mismo porque ha desaparecido el movimiento-rumor. Es un grado bastante elevado de silencio.

La observación del movimiento de los vehículos nos dejará más sensibles a la percepción de los estados vibratorios en nosotros; podemos encontrarnos con una depresión que es el resultado de una inarmonía y que tiene su específica vibración. Si analizamos esta inarmonía, podemos ver que un determinado contenido ha roto un cierto equilibrio (*sattva*), provocando la agitación (*rajas*) que se transmite en un estado de ánimo de depresión (*tamas*).

Todo esto es ausencia de silencio.

La música puede ayudarnos a conquistar otro nivel de silencio. Si escuchamos atentamente la música, hacemos

que desaparezca la mente con sus juicios y evaluaciones; el alma escucha directamente y saborea la Belleza, y el ente pierde la conciencia de ser algo distinto y separado y puede disfrutar de esa armonía que más tarde evoca la armonía interior que siempre ha estado y siempre estará. En este estado, el vehículo mental es quiescente y no pone ya filtros o barreras entre el *jīva* y el sonido. La escucha, por tanto, constituye otro tipo de silencio que conlleva una expansión de la conciencia; de hecho, si experimentamos este tipo de escucha en nuestro día a día, en los simples actos cotidianos, puede manifestarse una suerte de inclusividad en la que el ente, en tanto que ser distinto, desaparece abrazándose y fusionándose con el todo: se da una percepción amplia y no diferenciada de cada parte. Esto también es silencio.

Sin embargo, se desconoce aún aquel “silencio audaz” y “metafísico” del que habla el *sūtra*, que se corresponde con la superación total de la individualidad; es, por tanto, Realización.

Se puede intuir, de todos modos, que es vibrante, rico en sonidos-armonías, luminoso y resolutorio.

ASPARŚAYOGA¹

P² - El *Asparśayoga* es llamado el *yoga* sin relaciones, sin apoyos, sin soportes o sin contacto. Si la definición es exacta, quiero plantear esta pregunta: el *yogui* que inicia su *sāadhanā* para lograr la liberación, ¿acaso no se pone en un plano de relación representado, en este caso, por la liberación? Quiero decir, ¿acaso no es la liberación misma un apoyo?

R - Sí, lo que dices es correcto. Cuando pensamos en la liberación, en el conocimiento, en la beatitud, casi siempre pensamos en algo que está fuera de nosotros y que debemos *consequir, alcanzar, lograr, poseer*.

Así, pues, nos configuramos la idea de liberación como de una “realidad objetiva”, de un dato que conlleva una distancia que ha de ser recorrida o superada. Bajo esta perspectiva, objetivando la liberación, el yo se encuentra en una actitud enajenada y, al no lograr poseer algo que se encuentra fuera de él, se siente frustrado.

¹ Extraído del libro *Más allá de la duda*, de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

² P = Pregunta; – = Interviene la misma persona que realizó la pregunta anterior; R = Respuesta de Ráphael.

Digamos que, en estos términos, la liberación representa el guión con el que el yo juega el papel de un actor que siente interés por la libertad. Pero es sólo un juego que, tarde o temprano, tendrá que abandonar, si quiere que la conciencia se desvincule del *concepto* de liberación. Con el *Asparśayoga* todos los soportes van gradualmente eliminándose hasta la conclusión extrema de que «la suprema verdad es ésta: no existe ni nacimiento ni disolución, ni aspirante a la liberación ni liberado, ni nadie en esclavitud»¹.

P - Ha repetido a menudo usted que no hay que comportarse como misioneros, que no hay que convencer a nadie de que siga la Doctrina, que no hay que ir en busca de discípulos, pero ¿no nació el *Asparśavāda* para ser ofrecido a todos?

R - Sí, el *Asparśavāda* está a disposición de todos; lo que, en cambio, debemos cuidar es no forzar a nadie, ni presentar una rama de la Doctrina como en oposición a otra, ni querer redimir a algunos por creer que somos los poseedores de un *dharmā* especial.

– ¿Qué debemos deducir de lo que está diciendo?

R - Que todo ente se encuentra en su justo lugar, según las causas motivadoras y las cualidades de los entes incluidos en el proceso.

– ¿Entonces, cada cual tiene que vivir por sí mismo?

R - Este no es el problema, ni tampoco estamos de acuerdo con este principio. Hay que reconocer, en todo caso, que en la vida universal existen muchos caminos y que, en el

¹ Gauḍapāda, *Māṇḍūkyakārikā*, Traducción y comentarios de Ráphael. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

tiempo-espacio, todos pueden ser válidos; en otras palabras, el *samsāra* —en sus ilimitadas expresiones— y el *nirvāṇa* son precisas modalidades concienenciales, y todo ente puede escoger uno u otro, según su línea de pensamiento: «Nos convertimos en lo que pensamos». No hay razón para querer apartar a un ser de un determinado camino, sobre todo si se congenia con éste.

Si pretendemos que nuestro camino sea mejor que otro y queremos convencer a los demás de que lo sigan, asumimos una actitud de enfrentamiento irracional. Podemos elegir recorrer el camino de la *vidyā* y de la *avidyā*, todo depende de la aspiración que tengamos.

– Pero la *avidyā* implica sufrimiento y esclavitud.

R - Esto es distinto. Es obvio que todo camino tiene su modalidad existencial, todas producen ciertos efectos, determinan particulares eventos, etc. Aunque dolorosa, meter una mano en el fuego representa una precisa experiencia, pero todos tenemos la libertad para ello: nadie nos lo imposibilita. Existe el libre albedrío.

Sea como fuere, si estamos experimentados, cansados o somos conscientes de la inutilidad de seguir ciertos caminos, entonces celebramos poder enseñar que se puede salir de la condición de estancamiento. Se puede tener un diálogo fructuoso únicamente con quien está preparado para aceptar el nuevo camino. Por otra parte, la *Gītā* afirma que no hay que molestar a los que están predispuestos a seguir un determinado camino.

P - Existe en nosotros una tendencia, casi innata, que nos empuja a ofrecer a otros lo que, a menudo, no quieren recibir. Pero esto sucede también a nivel político-social:

de hecho, te obligan a hacer algo o a seguir una ideología porque, según ellos, representa tu bien.

R - La historia del hombre está casi siempre caracterizada por el *deseo* de proporcionar a otros algo que, frecuentemente, quien lo ofrece, ni siquiera posee y tampoco se lo han pedido. El individuo siempre está inquieto, hiperactivo, y si se agita en el ámbito de su propia circunferencia, lo podemos aceptar, pero en cuanto pretende imponer su manera de vivir a los demás, las cosas se complican.

P - ¿Pero Jesús, por ejemplo, acaso no vino para salvar a los otros?

R - Jesús vino para iluminar las tinieblas del egoísmo, su camino es de redención y, quienes lo desean, pueden seguirlo.

No vino ni a juzgar otros caminos, ni a condenar, ni a imponer con la fuerza su visión. Si con el tiempo ello se ha realizado es a causa de sus fanáticos secuaces que no han entendido su mensaje de Amor. Él dijo que no se le dieran perlas a los que no saben apreciarlas ni cosas santas a los perros. En todo caso, el “Sermón de la Montaña” está ahí, los que quieren pueden ponerlo en práctica, pueden vivirlo, pueden encarnarlo sin pedirle permiso a nadie.

P - Desde hace mucho tiempo comprendí lo que dice, y me parece absolutamente correcto.

Cada cual, a raíz de su libre albedrío, puede ir por el camino de la *māyā* o por el de *Brahman*. Ahora bien, habiendo yo elegido el segundo, me planteo la pregunta de si con el *Asparśa* necesitamos dejar caer todo punto de referencia egocéntrica; por ejemplo, si también el *nirvāṇa* ha de

ser superado. Aunque ya hemos hablamos de este tema, le agradecería se reiterara este punto.

R - Existe un proverbio *sūfi* que más o menos dice esto: el paraíso es una prisión para el hombre pleno, al igual que el mundo del *samsāra* es una prisión para el simple creyente.

– Privando de todo al yo, se pueden producir serias neurosis de las que se debe cuidar uno si no se quiere que la *sādhanā* resulte un fracaso. La *bhakti*, al proporcionarle al neófito el apoyo de un *ideal* o de un Dios-Persona, tiene menos posibilidad de caer en esas actitudes engañosas.

R – Primeramente hay que precisar que todo neófito está estimulado por el predominio de sus *guṇa*, es decir, por su propia vocación y, para hacer frente a las diversas vocaciones de los hombres, la Tradición ofrece distintos caminos en el momento oportuno. Hay que considerar, además, el estado concienical del discípulo cuando inicia su *sādhanā*: es inevitable examinar su condición psicológica, la fuerza de su aspiración, sus obstáculos subconscientes, sus limitaciones kármicas, etc.; son cosas, en todo caso, que forman parte de la *sādhanā* misma. La individualidad no puede de golpe quedar sin apoyos, aunque en teoría esto pueda suceder, pero es igualmente inevitable que cada día deba “morir a algo” hasta convertirse en un mero fantasma replegado en sí mismo.

Las frustraciones y las neurosis se producen porque se produce un enfrentamiento entre la voluntad de hoy y la de ayer, entre la decisión de querer seguir una cierta línea y la eventual reacción subconsciente que pretende algo distinto. Es necesario reconocer también que en donde se da una

resolución precisa y un centro concienical estable, la subconsciencia puede ser forzada. Pero si falta la determinación o el centro operativo concienical, convendría no afrontar la resistencia subconsciente de forma directa.

Pero estos aspectos de estímulo, proceso y disolución forman parte de la *sādhanā* y, por tanto, de la relación discípulo-instructor.

P - Occidente suele dramatizar la importancia de los procesos subconscientes; en la actualidad llega a sostener que es necesario exteriorizar todo contenido subconsciente, de lo contrario el yo no puede alcanzar su plenitud. Por esto, según él, debemos liberar las energías reprimidas y removidas. ¿Contrasta esta manera de entender las cosas con la del *yoga*?

R - El problema es muy serio y extenso, y no podemos cerrarlo en pocos minutos.

Algunas psicologías interpretan el ser, en su totalidad, como una mera individualidad formada por pensamientos, sentimientos e instintos. El yo representa el centro coordinador. Cuando este yo toma ciertas decisiones y algún elemento subconsciente lo censura, no puede expresarse o manifestarse. Por esto es necesario soltar, liberar y dejar emerger las instancias sin crear censuras ni oposiciones¹.

Un hombre primitivo –únicamente para entendernos– que vive libre en la naturaleza y con la naturaleza, no tiene problemas psicológicos, mientras que, por el contrario, un individuo llamado “civilizado”, coartado por dogmas

¹ Cfr. Ráphael, *En las Fuentes de la Vida*, el capítulo “Los límites de la mente”. Āśram Vidyā España, Madrid.

morales de diversos tipos (familiares, religiosos, políticos, sociales, etc.), no puede dejar de sentirse limitado, en conflicto, dual, frustrado y neurótico.

– Llegados a este punto puedo sacar algunas conclusiones: si el hombre individual se expresa sin limitaciones morales ni prejuicios, puede sentirse más realizado. Si llega a un libertinaje consciente, puede lograr incluso la plena expresión del yo. En otras palabras, quien vive en el libertinaje absoluto es un realizado. Realmente, me quedo perplejo.

R - Dijimos que este problema es muy complejo; además ha habido un malentendido en lo que hemos dicho.

– Discúlpeme si insisto: conocí a una persona que, sintiéndose impulsada por una instancia de violencia, si hubiese matado a alguien, según él, se habría sentido realizado. Pero un remordimiento moral lo coartaba o, mejor dicho, detenía ese impulso. ¿Qué tenía que hacer esa persona: no preocuparse y matar?

R - Veo que no nos comprendemos. El problema no es éste, ni es el objeto hacia el cual querríamos orientarnos.

– Creo que el problema podría plantearse de forma distinta.

Si una determinada psicología considera al individuo sola y únicamente como mente, sentimiento e instinto, aunque pueda manifestarse libremente con estos atributos, ¿puede lograr la plenitud y ser feliz?

R - Esta es una pregunta pertinente, por lo tanto, podemos proceder.

Nuestro problema real es precisamente éste: la individualidad en cuanto tal, el yo empírico en cuanto expresión

deliberante, siendo libre de expresar toda posible gama de instintos, sentimientos y pensamientos, ¿tiene la posibilidad de conseguir su plenitud y *pax profunda*?

– Hay individuos que parecen estar plenamente satisfechos con trabajar, comer y copular. ¿Puede que hayan encontrado –el yo de estas personas– una felicidad relativa a su particular nivel evolutivo?

R - Ante todo, no deberíamos investigar sobre una determinada individualidad, sino si la individualidad, como concepto extensivo que abarca a todos los seres, puede lograr o no su plenitud. Lo que queremos es averiguar si la “naturalidad individual” en sí es capaz o no de ser *pax profunda*.

Muchos se autolimitan y viven en lo interno de su circunstancia sin problemas aparentes; hay otros que, por el contrario, se *aturden* mediante la exteriorización de pensamientos, sentimientos e instintos, al tiempo que sumergen los verdaderos problemas de la existencia; hay otros aún que se crean *compensaciones* continuas, convencidos de que los problemas han sido solucionados o que no existen. Podríamos añadir otras consideraciones, pero no tenemos tiempo suficiente.

Nos interesa averiguar si la individualidad humana, en su triple expresión, puede alcanzar la beatitud del corazón; podríamos examinar aún si tal individualidad es capaz de expresar la verdadera Voluntad, el puro Amor y la justa Acción.

– Si no me equivoco, ¿debe el problema plantearse en términos absolutos?

R – Efectivamente, tenemos que comprender si la individualidad es o no capaz de expresar ciertas cosas.

– Si hubiese tenido la individualidad esa capacidad, ya la habría expresado. La historia del individuo es, por desgracia, historia de conflictos y padecimientos, con tenues pausas de paz y tranquilidad psíquica. En consecuencia, creo que la individualidad sólo representa inquietud y neurosis.

– (Otro interlocutor). Pero permítanme decir que no podemos concebir un paraíso en un hipotético porvenir y fuera de la circunferencia individual. No puedo concebir que el individuo en un determinado lugar encuentre la felicidad y en otro la miseria y el conflicto, es decir, que la causa del conflicto es la tierra y, el paraíso –como se concibe normalmente–, que está en el cielo, es el que proporciona la felicidad.

R - Sí, entiendo lo que quieres decir. Nunca hemos dicho que tenemos que considerar la vida por compartimientos estancos, o que el ser tiene que encontrar en otro lugar lo que, por el contrario, *Es y ha de ser* siempre y en todo lugar. O la plenitud es inherente al ser, o bien éste no puede lograr lo que su naturaleza no posee en potencia. No se trata, pues, de soltar algo inmediato para una eventual y nebulosa ventaja futura. Ten también presente que, para el *Asparśa*, existe el *jīvanmukta*, el “liberado viviente”. Esto merece una reflexión.

– Sea como fuere, para alcanzar la plenitud, la individualidad ha de sacrificar, abandonar o rechazar el bienestar material en general.

R - Tampoco en este caso se trata de *abandonar* o sacrificar algo, sino de averiguar si una eventual posibilidad, un determinado dato o algún tipo de experiencia, pueden o no proporcionar, concretamente, la plenitud al individuo.

– Se puede afirmar esto: suponiendo que un individuo tenga su bienestar material, riquezas, afecto, prestigio, etc., ¿puede, en tal caso, ser un “acabado y perfecto”?

– (Otro interlocutor). Tengo una buena posición económica, una familia, una posición profesional de responsabilidad, sin embargo, estoy aquí para llenar mis lagunas que en estos últimos tiempos he ido descubriendo y reconociendo.

R - Si en el plano de lo empírico tienes una condición óptima, ¿por qué no eres feliz?

– Durante mucho tiempo fui materialista y participaba de esta filosofía total y conscientemente. Consideraba toda otra filosofía, incluso la espiritual, como una evasión o pérdida de tiempo. Luego tuve una crisis de valores, tanto interiores como exteriores: sociales, políticos, etc. Precedió a la crisis una inquietud y una insatisfacción que me creaban conflictos e incluso angustias. No sabía reconocer los motivos, porque observándome a mí mismo tenía, y todavía tengo –como usted mismo ha dicho–, un nivel de vida óptima. Me sometí a tratamientos psicoanalíticos sin resolver el problema. Pero luego fui leyendo ciertas cosas –antes rechazadas con fuerza– con las que mi conciencia empezó a encontrar una sintonía y una correspondencia tal que reconocí que era una crisis de “verticalidad”.

Quizá estoy hablando de asuntos personales que carecen de interés para los demás y me excuso con ustedes. Pero...

R - No, todo lo contrario. Estamos aquí para comunicar. Más bien diría, ¿puedes decirnos cuál es su estado de conciencia actual?

– Hoy tengo la precisa intuición de que el ser es más que un mero cuerpo con sus intereses de abastecimiento, de que es más que sus afectos y su facultad de pensamiento. El ser no puede reducirse a estos elementos relativos y contingentes. He de decir que tal posibilidad hoy la descarto decididamente, también porque me consta que el dinero, por ejemplo, no ofrece plenitud sino sólo una oportunidad de pasar estos pocos días de vida terrenal con algún tipo de diversión y comodidad más, lo cual puede constituir una pura evasión. Quiero decir que ni el dinero, ni los afectos, ni la política representan un parámetro de vida.

R – Por tanto, consideras que una individualidad por sí sola, aún teniendo una condición material óptima, no puede llegar a ser “acabada y perfecta”.

– Hasta ayer creía que sí, pero hoy creo que no puede lograrlo.

R - ¿Qué implica, pues, esta hipótesis? ¿Quieren también participar otros en nuestro diálogo?

– Podría considerarse que si la individualidad no tiene en sí la posibilidad de alcanzar su plenitud, las consecuencias pueden ser dos: un rechazo de la vida, o bien, dirigir su mirada hacia nuevas y desusadas esferas del ser, porque esa individualidad triple que antes mencionamos no puede constituir la totalidad del ser, sino simplemente una parte, algo periférico, en último término, accidental.

R - Si los demás aceptan, podemos estar por completo de acuerdo con esta conclusión. En otras palabras, o rechazamos la existencia, por lo que tendríamos que favorecer el suicidio, o bien, debemos escudriñar en el ser mismo y buscar las esferas no accesibles por los instrumentos de los

sentidos. Esto es lo que hizo Oriente en general. Esto es lo que propone la Filosofía del Ser, esto es lo que postula el *Asparśavāda*.

El ser se compone de cuerpo, alma y espíritu, y es únicamente cuando estos tres componentes se convierten en una unidad que podemos conseguir esa plenitud que mencionábamos. Mientras el individuo siga viviendo en un simple segmento de su circunferencia no podrá más que sufrir conflictos y neurosis.

Esta búsqueda de esferas supraindividuales puede llevarse a cabo de modo práctico, experimental, y hasta diría científico, utilizando términos que común y frecuentemente son usados en nuestra época.

No se trata, pues, de buscar un lejano e indudable paraíso celeste, ni de abandonar o rechazar el alimento u otras experiencias terrenales ni, en otras palabras, huir del “mundo material”, sino de descubrir la auténtica y total realidad del ser con mente abierta, sin ideas preconcebidas ni pasiones deformantes.

HACIA UNA CONSCIENCIA DE GRUPO¹

La Ley de la Repulsión

Las tres primeras leyes superiores, Ley del Sacrificio, Ley del Impulso Magnético y Ley del Servicio, se reflejan en las tres leyes inferiores: Ley de la Repulsión, Ley del Progreso del Grupo y Ley de la Respuesta expansiva; estas seis leyes son “la clave de todo el problema psicológico de todo ser humano”, dice la Teosofía.

Después hay muchas otras leyes, que conciernen tanto a la esfera individual como a la universal, y para aquellos que quieran profundizar más se recomienda la lectura del libro².

La Teosofía no argumenta la Ley de Respuesta Expansiva, ya que sólo puede ser entendida por aquellos que están “iluminados” o en el umbral de la iniciación, por lo que se evitan las palabras que, para la mayoría, serían abstrusas e incomprensibles.

Por “repulsión” entendemos la dispersión o el rechazo de la vida formal.

¹ Continúa del *Vidyā* N° 34, verano 2019

² A.A. Bailey, *El Tratado de los Siete Rayos*.

Esotéricamente, esta ley produce un contacto discriminante y conduce a la “Vía del divino rechazo”, por lo tanto, concierne directamente al discípulo que ha elegido el Retorno al Centro.

Si, por un lado, hay rechazo a la forma, por el otro, esta ley opera por medio del amor:

«(...) rechazar una forma, una situación o un estado puede demostrar amor espiritual en quienes la llevan a cabo. Este concepto aparece bien representado en el antiguo símbolo del Ángel, con la espada de fuego que se encuentra en la entrada del Paraíso para alejar a aquellos que buscan la seguridad imaginaria de ese refugio y condición. Ese Ángel actúa por amor... porque el estado de realización que llamamos Paraíso es un grave peligro para aquellos que no se han ganado el derecho de quedarse allí... Este concepto está sujeto al procedimiento Masónico según el cual el Guardián está fuera (se sitúa a las puertas) de la Logia, con la espada desenvainada, para defender los secretos de la Hermandad de aquellos que no están preparados»¹.

En definitiva, podemos decir que esta ley estimula al discípulo a alejarse y rechazar lo que ya no es apropiado para él y, al mismo tiempo, lo ayuda a hacer emerger de él la “Gran Decisión espiritual”.

¹ A. Bailey, *El Tratado de los Siete Rayos*, pp. 140-141. Colección Lucis. n. 11.

Las leyes espirituales pueden desempeñar su función en la medida en la que el ente haya logrado recuperar el contacto con su naturaleza más profunda. En particular, con respecto a la ley de la Repulsión, la Teosofía enfatiza que *cuando un hilo de luz no actúa como un canal, todo lo que podría transmitir permanece desconocido e incomprendido*¹.

En la base de cada existencia humana está la búsqueda constante de la felicidad, es decir, un deseo de realización, una instancia de satisfacción, que surge precisamente del vacío creado por la falta de conexión con nuestro Sí-mismo, con nuestra verdadera Realidad. De esta “carencia esencial” nacen esas tendencias, hasta las más altas aspiraciones, que son todas “deseos” destinados a poner remedio a la multitud de anhelos, ansias, miedos, inquietudes, etc., que agitan nuestra psique.

Durante siglos, a través de múltiples encarnaciones, el Alma, impulsada por las semillas no resueltas (*samskāra*) tuvo que seguir la Ley del Renacimiento; después, gradualmente, el ente comienza a sentir la pesadez de tener que perseguir las satisfacciones externas, y el anhelo de liberarse de estas instancias que lo aprisionan se vuelve cada vez más claro en él.

De la búsqueda del bienestar sensorial pasamos a la búsqueda de la felicidad y la dicha espirituales y, a medida

¹ *Ibid.*, pp. 143. 148

que el ente adquiere una mayor madurez de conciencia, emerge el *rechazo* al no-Sí-mismo.

«El servicio y la obediencia son grandes medios de liberación, y son las causas fundamentales que ponen en juego la Ley de la Repulsión, ayudando (al discípulo) a lograr la tan anhelada liberación (...).

(...) Sin embargo, cuando se enuncian estas simples verdades, y se nos exhorta a servir a nuestros hermanos y obedecer al alma, todo esto parece tan corriente y de poco interés que no genera ninguna reacción. Si se dijera que siguiendo una cierta forma de meditación, practicando una técnica de respiración precisa y concentrándonos en un centro determinado nos liberaríamos de la rueda de la vida para identificarnos con el ser espiritual y su mundo, seguiríamos las instrucciones con alegría, regocijo y fidelidad. Pero la exhortación a servir y obedecer... no genera interés. Sin embargo, el servicio es el método por *excelencia* para despertar el centro del corazón, y la obediencia es igualmente poderosa para evocar la reacción de los dos centros de la cabeza con la impresión del alma, unificándolos en un único campo (...).

(...) Si el impulso de satisfacer el deseo es fundamental para la forma, el servicio es igualmente fundamental para el alma.

He aquí una de las afirmaciones más importantes de este estudio.

¡Servir y obedecer! Son las consignas para el discípulo. Se han deformado en términos de propaganda fanática... Se han presentado al hombre como términos de devoción personal y obediencia a los Maestros y líderes, en lugar del servicio y obediencia al alma en cada cosa...»¹.

Será la Ley del Repulsión la que, en el momento adecuado, nos guiará hacia una actitud discriminante y ecuánime:

«Pero cuidado con la discriminación basada en la voluntad de ser libre, y con ese desprendimiento “ecuánime”² que sea indicio de la dureza del corazón, porque encierran en una concha cristalizada mucho más difícil de romper que la prisión del egoísmo común. El egoísmo espiritual es a menudo uno de los principales pecados de los así llamados esotéricos y debe evitarse cuidadosamente. ¡Quien es sabio que se esmere, pues, en servir y obedecer!»³.

¡Que el motivo de nuestro servicio y obediencia sea, por lo tanto, el amor a la Realización y no el deseo de liberación!

¹ *Ibid.* pp. 149 y 150

² (N. d. E.) Las comillas son nuestras

³ *Ibid.* pp 151

Ley del Progreso del Grupo

«Esta ley comienza a actuar y a percibirse en la conciencia personal cuando el aspirante ha logrado ciertas realizaciones y ha experimentado la realidad de ciertos ideales»¹.

La práctica de la discriminación, si se lleva a cabo correctamente, es una excelente guía para el aspirante a discípulo. El *Vedānta* habla de *viveka*, que es la discriminación entre lo que es y lo que no es, entre el ser y el devenir, con la consecuente realización de la esencia y la comprensión y la integración de la sustancia. Pero en la vida cotidiana, esta práctica nos lleva a la comprensión de la “palabra correcta” (ya sea hablar o callar), a la acción correcta, por lo tanto, la discriminación debe impregnar la vida del aspirante a discípulo.

La correcta discriminación nos lleva a tomar conciencia de todo el movimiento vibratorio que se mueve dentro y alrededor de nosotros, y aprendemos a abandonar las notas más groseras para insertarnos y sintonizarnos con la vibración de nuestra Alma, de nuestro Grupo, de nuestro Maestro, etc.

«La Ley del Progreso del Grupo comienza a ser percibida conscientemente sólo por el discípulo comprometido y aceptado. En el momento en el que ha establecido ciertos ritmos y opera de acuerdo con directivas grupales precisas,

¹ *Ibid.* pp 165

cuando se prepara definitivamente y con comprensión consciente a las aperturas de la iniciación, la ley lo gobierna y aprende a obedecerla por instinto, por intuición e intelectualmente. Observando dicha Ley, el discípulo se abre a la iniciación»¹.

Para superar una forma de egoísmo espiritual que trae desequilibrio entre los elementos del grupo, favoreciendo el predominio de las individualidades más fuertes sobre las más débiles, es necesario volver a proponer continuamente el propósito de realización que une a un grupo de aspirantes a discípulos, es preciso medir continuamente el desarrollo de la capacidad discriminativa y de comprensión.

Si un grupo se rige por las Leyes del Alma, los discípulos estarán firmemente unidos en la aspiración y en la meta común; ellos «no aceptarán ninguna otra autoridad que no sea la del alma, y subordinarán sus propios intereses a la intención del alma del conjunto»².

La Ley del Progreso del Grupo también se llama Ley de la Elevación en el sentido de que los grupos que se activan bajo ella desempeñan la función de transmitir, a través de la meditación y la vida contemplativa, energía espiritual en beneficio de toda la humanidad.

¹ *Ibid.* pp.167.

² *Ibid.*, P.169

«Cada grupo se distinguirá por su característica particular, dedicada a alguna forma de servicio (...). Cuando la vibración del grupo sea lo suficientemente fuerte como para producir una huella precisa en la conciencia de la humanidad, veremos claramente cómo se definen sus diversas actividades. Por lo tanto, está claro que los primeros y principales requisitos son la integridad y la cohesión del grupo. Sin estos, toda tentativa es en vano (...). Las metas más importantes son (...) la conexión subjetiva mutua entre los miembros y el *surgimiento de una conciencia de grupo*»¹.

¹ *Ibid.*, P.172. Las cursivas son nuestras.

EL MUNDO DE LAS IDEAS EN EL *FAUSTO* DE GOETHE

Conocerá lo Bello en su pura objetividad el que nace “obsesionado” por la Idea de la Belleza, cuyo *germen* -usando las palabras de Diotima¹- es completamente espiritual.

Y no será la “prueba de lo sensible”, en caso de que se haya experimentado y repetido, lo que elimine o incluso olvide el “recuerdo”. Dado que el Alma ha vivido en medio de las Ideas², ella no tendrá paz hasta que haya encontrado de nuevo lo que una vez amó³.

En la obra maestra a la que nos referimos en este breve ensayo, Goethe expresa, a través de Mefistófeles, algunas verdades sobre el mundo inteligible o de las Ideas y, en particular, nos hace comprender cuál es la posición de conciencia

¹ Ver Platón, Simposio.

² Léon Robin. Cita de la iniciación a la filosofía de Platón, de Raphael. Asram Vidyā. España.

³ “Todas estas cosas hermosas que pasan de la mente del artista a sus hábiles manos son una emanación de esa Belleza que está por encima de toda inteligencia; y hasta el día de hoy Agostino Confessionini, X, 34). y mi alma anhela la noche “(S. 81).

de quienes se “hunden” o “suben” (es lo mismo, afirma él) hacia el libre reino de las Imágenes.

Hay, en los versos¹, “indicaciones y evidencias que pueden captar aquellos que se han entrenado, al menos un poco, para el *vacío* y para la soledad. Poco importa si Goethe escribió este texto con profunda consciencia o simplemente lo intuyó sin comprenderlo.

Mefistófeles.

Mal de mi grado descubro el sublime misterio.
Hay unas diosas augustas que reinan en la soledad.
En torno de ellas no hay espacio y menos aún tiempo.
Hablar de ellas es un trabajo.
Son las *madres*.

Fausto (con un sobresalto de estremecimiento)

¿Las madres?

Mefistófeles

¿Eso te espanta?

Fausto

¡Las madres!, ¡las madres!... ¡Suena eso de un modo tan extraño!...

¹ Traducción de José Roviralta Borrell. Alianza editorial, 2018, p. 296-297, salvo lo indicado de otro modo.

Mefistófeles

Y lo es en realidad. Diosas desconocidas para vosotros los mortales, y que nosotros nunca nombramos de buen talante. Para descubrir su morada, tendrás que buscar en el abismo más profundo¹.

Fausto

¿Dónde está el camino?

Mefistófeles

Hacia lo inexplorado inexplorable.

Hacia lo no obtenido inobtenible.

¿Estás preparado?²

No hay allí cerraduras, ni hay cerrojos que descubrir; irás errante por las soledades. ¿Tienes tú idea del *vacío*, de la *soledad*?

Fausto

Creí que excusarías tales discursos. Aquí huele eso a cocina de hechicera, a unos tiempos que pasaron mucho tiempo ha. ¿No he debido acaso frecuentar el mundo, aprender el vacío y enseñar el vacío? η Si hablaba de un modo razonable, tal como yo entendía, la contradicción se dejaba oír doblemente ruidosa, y aún fueme preciso, ante tales enojosas burlas, huir a la soledad, a sitios desiertos, y por no vivir solo y olvidado por completo, hube al fin de darme al diablo.

¹ (Nota del Editor) La traducción de esta frase es nuestra.

² (N.d.E.) La traducción de éste y los dos versos anteriores es nuestra.

Mefistófeles.

Si atravesaras a nado el Océano y contemplaras allí lo infinito, verías al menos venir ola tras ola, y aunque te estremeciese la idea de irte al fondo, al menos verías algo. Verías, sin duda, en las verdes aguas del mar en calma, deslizarse los delfines; verías pasar las nubes, el sol, la luna y las estrellas; mientras que en un alejamiento eternamente vacío, nada verás, no oirás siquiera el rumor de tus pasos, ni hallarás un punto firme donde reposar.

Paremos aquí e intentemos resaltar los puntos clave del discurso de Mefistófeles.

El mundo arquetípico o inteligible ocupa un plano de coordenadas completamente diferente del sensorial. Dado que las vibraciones-estimulaciones de ese plano no afectan a los sentidos (en ausencia del objeto, falta la acción de éste sobre la conciencia y la reacción de la conciencia al estímulo de aquél), uno experimenta *silencio, soledad, vacío*. “Sensaciones de muerte” para el “yo”, que no es capaz de concebir, y mucho menos vivir, una vida de no relación.

Pero el individuo jamás podrá conocer lo universal. El alma, como afirma Plotino, no puede contemplar la belleza si no se vuelve bella por sí misma. Por lo tanto, conocer lo Inteligible implica morir a lo sensible. Entonces, lo que tienes que hacer para contemplar la Idea es descender al abismo más profundo, es decir, ir más y más lejos que la mayoría, hasta que te encuentres... *solo*.

Mefistófeles deja claro que el mundo arquetípico no se puede alcanzar con la mente ni se puede lograr con los

medios de adquisición habituales del ego: *la fuerza del deseo*. Sólo los que se *rindieron*, los *pobres*, los *desnudos*, acceden a ella. Y aquí está la pregunta que nos repetimos: «¿Tienes un concepto claro de lo que es el *vacío*, de lo que se puede decir de la *soledad*?».

Muy a menudo el verdadero vacío y la verdadera soledad se confunden con el vacío y la soledad que quedan en el alma después de la experiencia sensorial. Fausto, de hecho, no se descompone ante las palabras de Mefistófeles: ahórrate palabrerías –viene a decir-, ¿quieres enseñarme a mí, que he practicado con el mundo, lo que son el uno y el otro?

La ignorancia, en este caso, demuestra ser un gran aliado del alma. En ciertos momentos particulares es bueno ignorar para... atreverse, es bueno no ver y no escuchar, incluso si alguien, de manera *mefistófila*, insistiera en que abriéramos los ojos al vacío, incluso antes de encontrarnos allí, para que pudiéramos ver de antemano lo que nos espera. Está claro, sin embargo, que el discurso es válido sólo para una conciencia madura que, en el momento del impacto, incluso aunque fallara, no se aterrorizaría.

¿Qué significa *soledad*, *vacío*? Goethe recurre, para explicarlos, a un excelente símil: aunque te encontraras aterrorizado en medio del Océano, en peligro de vida, luchando con los elementos, podrías ver objetos a tu alrededor. Allí, en cambio, donde habita la Idea, no se ve nada, no se escucha nada, no se toca nada. Allí falta todo apoyo objetivo, por grande o pequeño que sea. Allí estamos más allá del espacio, allí estamos más allá del tiempo.

Hay varios grados de vacío-soledad. Y cuanto más nos acercamos a los propuestos por Mefistófeles, menos se habla de ello, porque más difícil es encontrar quien pueda entender. La soledad se vuelve así más y más total pero, al mismo tiempo, más decisiva para el ego, que necesita apoyo, consuelo. A pesar de todo, si la conciencia está realmente preparada, no volverá; ni siquiera se tomarán en consideración las lagunas; lo que importa, para el alma, es encontrar, finalmente, lo que una vez amó.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śāṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbālāh*, de Ráphael.
- 23) *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- 24) *La Ciencia del Amor*, de Ráphael.
- 25) *Autorrealización*.

Próximos títulos:

- *Māṇḍūkya-kārikā**, de Gauḍapāda.
- *Upaniṣad**.
- *Glosario Sánscrito*.
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
- *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es